Dimensionando los ODS: ¿Qué significa el "ODS 1: Fin de la Pobreza"? Una aplicación para Cali, 2022

Daniela Valdés Cárdenas

Pontificia Universidad Javeriana de Cali
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

Departamento de Economía
Agosto de 2024

Contenido

Agradecimientos 3
Resumen 4
Abstract 4
1. Introducción 5
2. Pobreza 6
3. Objetivos del Desarrollo Sostenible 9
4. Objetivos del Desarrollo Sostenible y Pobreza 10
5. Cali, Objetivos del Desarrollo Sostenible y Pobreza 14
6. Metodología para la construcción del Índice de Bienes 17
7. Resultados 20
8. Conclusiones 28
9. Referencias 31

Agradecimientos

A lo largo de este camino, he contado con el respaldo de muchas personas que han sido fundamentales para alcanzar este logro. A todas ellas, les expreso mi más sincero agradecimiento.

En primer lugar, quiero agradecer a mi director de tesis, PhD Luis Fernando Aguado Quintero, por su invaluable orientación y dedicación. También agradezco a Sergio Barona por su ayuda en el planteamiento de la metodología y a Luis Eduardo Girón por su paciencia y asistencia en econometría.

A mi familia, quienes han sido mi pilar en cada momento. A mis padres, Yamileth, Rodolfo, Yen y Katerine, por su amor incondicional y por brindarme siempre las oportunidades para crecer tanto a nivel personal como académico. A mis abuelos, Blanca y Jesús, por su sabiduría y aliento constante. A mi pareja, Fernando, por su amor, comprensión y por darme la fuerza necesaria para enfrentar este desafío.

A mis amigos, gracias por ser un sostén constante, por sus palabras de ánimo y por estar presentes en los momentos difíciles.

A todos, gracias por formar parte de este logro.

Resumen

Este documento se centra en la dimensión económica del Objetivo de Desarrollo Sostenible 1 (Fin de la Pobreza) en Cali durante el año 2022, con el propósito de indagar en las capas subyacentes de la pobreza y comprender mejor qué significa ser pobre, en un contexto urbano específico. Con ello, se busca contribuir en la formulación de políticas para superar esta condición y evaluar la eficacia de los umbrales monetarios establecidos para su erradicación. Se plantea la necesidad de ir más allá de las cifras convencionales y desafiar los indicadores estándar vigentes. La metodología propuesta implica un análisis de la pobreza monetaria, complementado con un índice de bienes y una regresión beta, para proporcionar una visión más holística y precisa de lo que significa ser pobre. La regresión beta permitirá modelar la relación entre el índice de bienes y otras variables socioeconómicas relevantes, ofreciendo así un marco analítico robusto para sugerir acciones más efectivas orientadas a poner fin a la pobreza.

Abstract

This paper focuses on the economic dimension of Sustainable Development Goal 1 (End Poverty) in Cali during 2022, with the purpose of investigating the underlying layers of poverty and better understanding what it means to be poor, in a specific urban context. The aim is to contribute to the formulation of policies to overcome this condition and to evaluate the effectiveness of the monetary thresholds established for its eradication. The need to go beyond conventional figures and challenge current standard indicators is raised. The proposed methodology involves an analysis of monetary poverty, complemented by an asset index and a beta regression, to provide a more holistic and accurate view of what it means to be poor. The beta regression will allow modeling the relationship between the asset index and other relevant socioeconomic variables, thus offering a robust analytical framework to suggest more effective actions aimed at ending poverty.

Palabras claves: Pobreza, Índice de Pobreza Monetaria, Índice de Bienes, Regresión Beta, Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), Colombia, Cali, Valle del Cauca.

1. Introducción

En el complejo panorama de la lucha contra la pobreza, la dimensión económica se entremezcla estrechamente con las políticas y esfuerzos destinados a su erradicación (Sen, 1999). Sin embargo, ¿qué significa realmente ser "pobre"? ¿Se puede reducir la pobreza a un número, a un umbral monetario que, una vez alcanzado, brinde una salida definitiva de la adversidad económica? En la encrucijada de estas interrogantes surge la necesidad de explorar más allá de las cifras y desafiar la aparente simplicidad de los indicadores. Este trabajo se propone no solo examinar la dimensión económica de la pobreza, sino también poner en tela de juicio la suposición de que alcanzar cierto nivel de ingreso basta para superarla. Se adentra así en un viaje para comprender la verdadera profundidad del problema, más allá de los números que reflejan las estadísticas y los informes oficiales.

En el núcleo de esta investigación se encuentra una preocupación fundamental: la brecha entre las mediciones de pobreza monetaria y la realidad vivida por quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad económica. Si bien el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) ofrece un índice de pobreza monetaria, basado en umbrales específicos de ingresos, se plantea si este enfoque captura verdaderamente la complejidad de la pobreza. ¿Puede un número definir la experiencia completa de privación y limitación que conlleva la pobreza? Esta discrepancia entre los datos objetivos y la experiencia vivida insta a examinar más de cerca la naturaleza de la pobreza y sus implicaciones más allá de las meras estadísticas.

En este contexto, el objetivo general es dimensionar económicamente el ODS 1 (Fin de la pobreza) para Cali en el 2022, desentrañando las capas ocultas de la pobreza y demostrando cómo va más allá de las simples mediciones monetarias. Específicamente, se propone desafiar la noción de que ciertos umbrales monetarios pueden indicar que se ha superado la pobreza, y a través de un análisis detallado de la situación en Cali, exponer las realidades subyacentes que desafían esta concepción comúnmente aceptada. Aspira a fomentar una comprensión más profunda y empática de la complejidad del problema de la pobreza, informando así políticas y acciones más efectivas y centradas en las necesidades reales de las comunidades afectadas.

Además de analizar la pobreza monetaria, se incorporará un índice de bienes como complemento, con el fin de ofrecer una visión más completa de la situación económica de la población de Cali en el año 2022. Este índice de bienes considerará aspectos como la posesión de bienes duraderos, las condiciones de vivienda y otros indicadores relacionados con el nivel de

vida. Para profundizar en este análisis, se empleará una regresión beta, que permitirá modelar la relación entre el índice de bienes y otras variables económicas relevantes. Esta metodología proporcionará una evaluación más precisa y multidimensional de las condiciones socioeconómicas, superando las limitaciones de los indicadores tradicionales y contribuyendo a informar estrategias y políticas más efectivas para abordar la pobreza en la ciudad.

2. Pobreza

La pobreza tiene diferentes conceptos y enfoques (Atkinson 2008, p. 2). Mientras algunos la definen en términos de carencia de ingresos para cubrir necesidades básicas, otros la abordan como una privación multidimensional que incluye aspectos como el acceso limitado a la educación, la salud, la vivienda digna y la participación en la vida social y política (Sen 1992, p. 1). Estos enfoques diversos destacan que la pobreza no es solo una cuestión de números, sino una experiencia que afecta profundamente la calidad de vida y las oportunidades de desarrollo de las personas.

En esencia, la pobreza es una condición caracterizada por la falta de recursos económicos suficientes para satisfacer las necesidades básicas de una persona o una comunidad, como alimentación, vivienda, educación y salud (Sen, 1999; Spicker, 2007). Esta situación no solo implica carencias materiales, sino también una limitación en las oportunidades y el acceso a servicios esenciales que permiten un desarrollo humano integral (Boltvinik, 2003). La pobreza es una manifestación de desigualdades sociales y económicas que perpetúan la exclusión y vulnerabilidad de quienes la padecen (Townsend, 1979; Sen, 1992). Combatirla requiere una comprensión profunda de sus causas y efectos, así como la implementación de políticas y acciones dirigidas a mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos (UNDP, 2020).

La pobreza es la privación de oportunidades básicas que obstaculizan el máximo potencial humano y el bienestar social y económico (Spicker, 2007; UNDP, 2020). No se limita únicamente a la falta de ingresos; de acuerdo con Sen (1992), la pobreza se entiende como una privación de libertades y capacidades fundamentales que impiden a las personas vivir una vida plena y digna. En el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), abordar la pobreza es crucial, ya que es uno de los principales desafíos globales (UN, 2015). La relación entre los ODS y la pobreza es innegable, pues muchos de los objetivos están diseñados para reducir y erradicar la pobreza en todas sus formas, de manera directa o indirecta (UNDP, 2020;

Sachs, 2015).

Boltvinik (1991) argumenta que los términos de 'pobreza y pobre' están asociados a un estado de necesidad y carencia que va más allá de la mera falta de ingresos económicos, relacionándose con lo necesario para el sustento de la vida. Sin embargo, la medición de la pobreza mediante un enfoque exclusivamente monetario, como la establecida por la ONU, que fija el umbral de pobreza en sobrevivir con un mínimo de ingresos diarios, es insuficiente para capturar la complejidad del fenómeno de la pobreza (UNDP, 2020). Paul Spicker (1999, pp. 76-84) reconoce múltiples formas de identificar la pobreza, que van desde la necesidad y el estándar de vida hasta la falta de seguridad básica y la privación múltiple. Este enfoque lleva a que la pobreza se mida de manera multidimensional, donde una familia puede verse privada en un aspecto, pero no en otros, aunque serán particularmente graves situaciones en las que las familias sufren privaciones en varias dimensiones (Alkire & Foster, 2011).

Además de los enfoques multidimensionales y las diversas formas de entender la pobreza, es importante considerar las distintas maneras en las que esta se puede clasificar, según el enfoque adoptado. Tradicionalmente, la pobreza se mide a través de diferentes enfoques: la pobreza extrema (o absoluta), la pobreza moderada y la pobreza subjetiva (Townsend, 1979). Cada uno de estos enfoques ofrece una perspectiva diferente sobre la pobreza, ya sea desde un punto de vista monetario o multidimensional. La pobreza extrema consta de la carencia absoluta de recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de subsistencia, como alimentación, vivienda y acceso a servicios esenciales (UNDP, 2020). Las personas que viven en pobreza extrema enfrentan una lucha diaria por la supervivencia, con un acceso mínimo o nulo a los recursos necesarios para una vida digna (Sen, 1981).

Por otro lado, la pobreza relativa se refiere a una situación en la que, aunque las necesidades básicas estén cubiertas, las personas experimentan una calidad de vida significativamente inferior en comparación con el promedio de la sociedad en la que viven, lo que puede limitar su integración y participación social (Townsend, 1979; Sen, 1983). Finalmente, la pobreza subjetiva se basa en la percepción individual de la pobreza. Las personas pueden considerarse pobres si sienten que no tienen los recursos suficientes para llevar una vida adecuada, independientemente de si cumplen o no con los criterios objetivos de pobreza (Spicker, 2007). Este enfoque subraya la importancia de la percepción y la autovaloración en la experiencia de la pobreza (Ravallion, 2012).

Al integrar estos enfoques en la evaluación de la pobreza, permiten una comprensión más completa de cómo se manifiesta esta condición desde diferentes ángulos, tanto monetarios como multidimensionales (Sen, 1983). Para abordar estas manifestaciones es esencial emplear herramientas de medición precisas, como las líneas de pobreza, que ayudan a identificar y clasificar la pobreza extrema, moderada o relativa según el enfoque adoptado (Boltvinik, 2003; Ravallion, 2012; UNDP, 2020).

La línea de pobreza para un individuo se puede definir como el ingreso mínimo necesario para alcanzar un nivel básico de 'bienestar' y no ser considerado 'pobre', dependiendo de sus circunstancias (Ravallion, 2008). Ravallion ha sido un pionero en la definición y aplicación de líneas de pobreza. Estas líneas son utilizadas por instituciones especializadas para recopilar datos y cuantificar el número de personas en situación de pobreza monetaria (World Bank, 2019). El umbral de pobreza establecido por estas líneas representa el punto en el que se considera que todas las personas por debajo de él están en una situación económica peor que aquellas por encima, indicando así quiénes se encuentran en condiciones más precarias (UNDP, 2020).

Sin embargo, aunque las líneas de pobreza son útiles para identificar y cuantificar a quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad económica, no siempre logran capturar las dinámicas más profundas que perpetúan la pobreza a lo largo del tiempo (Ravallion, 2012). Es aquí donde entra en juego el concepto de las trampas de la pobreza. Según Matsuyama (2008), una trampa de pobreza es una condición auto perpetuante en la cual una economía, atrapada en un círculo vicioso, experimenta un subdesarrollo persistente. Estas trampas, que pueden ser tanto económicas como sociales, mantienen a las personas atrapadas en un ciclo de pobreza del cual es difícil escapar (Azariadis & Stachurski, 2005). A pesar de los esfuerzos por alcanzar el umbral de pobreza, muchas personas enfrentan barreras estructurales, como la falta de acceso a educación de calidad, oportunidades laborales limitadas y entornos de inseguridad que impiden su progreso económico y social (UNDP, 2020). Matsuyama destaca cómo ciertos ciclos de pobreza pueden perpetuar la exclusión social y económica de las comunidades, creando barreras significativas para el desarrollo humano y económico (Matsuyama, 2008).

Dado que las trampas de la pobreza perpetúan la exclusión y el subdesarrollo, se hace evidente la necesidad de programas de alivio de la pobreza que aborden tanto los síntomas como las causas estructurales de esta condición (Matsuyama, 2008). Estos programas, diseñados para romper el ciclo de la pobreza, buscan proporcionar a las personas y comunidades las

herramientas necesarias para superar las barreras que enfrentan (Azariadis & Stachurski, 2005). Entre las iniciativas más destacadas se encuentran las transferencias de efectivo, el acceso a la educación, los programas de empleo, y las mejoras en la infraestructura social y económica (Banerjee & Duflo, 2011). En este contexto, la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) surgen como uno de los programas más grandes y ambiciosos, representando un marco integral que abarca diversos problemas, incluyendo la pobreza, la desigualdad, y la falta de acceso a servicios básicos, orientando los esfuerzos globales hacia un futuro más inclusivo (UN, 2015; Sachs, 2015).

3. Objetivos del Desarrollo Sostenible

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) fueron establecidos en el año 2000 con el objetivo de abordar problemas globales urgentes y reducir la pobreza extrema, mejorar la educación, y promover la salud, entre otros (UN, 2000). Este marco temporal se extendió hasta 2015, y durante este periodo se lograron avances significativos en varias áreas. Sin embargo, el creciente reconocimiento de la interconexión entre la pobreza, la desigualdad económica, el cambio climático y la degradación ambiental puso de manifiesto la necesidad de una agenda más integral y global (UNDP, 2020; Sachs, 2015). En respuesta a esta urgente necesidad, se creó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) surgieron como un llamado a la acción concertada de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, la sociedad civil, el sector privado y otras partes interesadas, con el objetivo de alcanzar un desarrollo sostenible que garantice el bienestar de las generaciones presentes y futuras, así como la preservación del planeta (Agenda 2030, 2015).

La transición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) marcó un cambio significativo en el enfoque global hacia el desarrollo. Los ODM, establecidos en el año 2000, se centraron en reducir la pobreza extrema y abordar cuestiones básicas de desarrollo como la educación y la salud, con un marco temporal hasta 2015 (UN, 2000). Aunque los ODM lograron avances importantes, se identificaron limitaciones, como la falta de integración entre los distintos objetivos y una insuficiente atención a las desigualdades estructurales y ambientales (Sachs, 2015). En respuesta a estas deficiencias, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible fue adoptada en 2015, introduciendo los ODS como una evolución de los ODM. A diferencia de sus predecesores, los ODS presentan un

enfoque más inclusivo y holístico, abarcando 17 objetivos interconectados que no solo buscan erradicar la pobreza, sino también promover la justicia social, proteger el medio ambiente y fomentar una economía inclusiva y sostenible (UN, 2015; Agenda 2030, 2015).

Los ODS constituyen un llamado global a la acción para erradicar la pobreza, proteger el medio ambiente y mejorar las condiciones de vida en todo el mundo (UN, 2015). Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas adoptaron un total de 17 Objetivos como parte de esta agenda, en respuesta a la necesidad de abordar las barreras estructurales que perpetúan la pobreza y otras formas de desigualdad (UN, 2015). La Agenda 2030 se presenta como un plan de acción integral para las personas, el planeta y la esperanza, con los 17 objetivos meticulosamente diseñados para abordar problemas específicos que afectan a la humanidad, desde la erradicación de la pobreza hasta el fortalecimiento de alianzas internacionales para fomentar la cooperación en su cumplimiento (UN, 2015).

4. Objetivos del Desarrollo Sostenible y Pobreza

En el contexto de la Agenda 2030, el ODS 1 (Fin de la Pobreza) se presenta como un pilar esencial en el marco de los ODS para el Desarrollo Sostenible, con un enfoque crucial en la lucha contra la pobreza extrema a nivel mundial. La definición principal de este objetivo sostiene que la pobreza, en todas sus manifestaciones, representa una violación de los derechos humanos fundamentales, ya que cada individuo debe tener la oportunidad de vivir con dignidad y acceder a condiciones básicas de bienestar (UN, 2015). ¿Por qué es tan crucial el ODS 1? Sachs y McCord (2008) destacan su trascendental importancia, subrayando que su cumplimiento no solo impacta directamente en la mejora de las condiciones de vida de las personas más vulnerables, sino que también contribuye significativamente a la consecución de otros objetivos de desarrollo sostenible. Según estos autores, la erradicación de la pobreza extrema actúa como un catalizador para el progreso en diversas áreas, generando efectos positivos en la sociedad en su conjunto. Este enfoque integral es clave para entender cómo la eliminación de la pobreza puede desencadenar mejoras en aspectos como la salud, la educación y la igualdad de género, creando un ciclo virtuoso de desarrollo y bienestar (Sachs & McCord, 2008).

Es fundamental reconocer que el ODS 1 (Fin de la Pobreza) está intrínsecamente vinculado a la reducción de desigualdades y la promoción de la justicia social. Entre las metas destacadas planteadas por la ONU se encuentran: erradicar la pobreza extrema, definida como

vivir con menos de 2,15 dólares al día; reducir a la mitad la proporción de personas en pobreza multidimensional según definiciones nacionales específicas; implementar sistemas de protección social que incluyan a los más pobres y vulnerables para garantizar una cobertura universal; y asegurar que todos, especialmente los más desfavorecidos, tengan igualdad en el acceso a recursos económicos, servicios básicos, propiedad, nuevas tecnologías y servicios (UN, 2015). En esencia, el ODS 1 está intrínsecamente vinculado a la reducción de desigualdades y la promoción de la justicia social. En este sentido, el ODS 1 no es un objetivo aislado, sino una pieza clave en un marco más amplio de desarrollo sostenible que busca construir sociedades más inclusivas y resilientes. Al atacar las raíces de la desigualdad y fomentar un desarrollo más equitativo, el ODS 1 contribuye a un progreso más amplio hacia una justicia social integral y un desarrollo sostenible que beneficia a todos (Sachs, 2015).

Sin embargo, a pesar de su papel central en la Agenda 2030, la mera declaración del ODS 1 plantea un interrogante fundamental que ha sido objeto de debate entre investigadores en el área: ¿Qué implica realmente el fin de la pobreza en el marco de este objetivo de desarrollo sostenible? Cimadamore (2016) destaca que esta pregunta es especialmente relevante a la luz de las críticas sobre cómo los ODS, y en particular el ODS 1, pueden no abordar la pobreza en su totalidad ni reflejar completamente su complejidad.

En particular, Cimadamore (2016) señala que la definición del ODS 1, centrada en erradicar la pobreza extrema medida como vivir con menos de 1,90 dólares al día, es excesivamente reduccionista. Esta definición no captura la dimensión multidimensional de la pobreza, que incluye la falta de acceso a servicios básicos, educación, salud y participación social. Medir la pobreza únicamente en términos de ingresos no refleja adecuadamente la privación en estas áreas cruciales. Además, el enfoque exclusivo en la pobreza extrema puede desatender a quienes viven en pobreza moderada o enfrentan múltiples formas de exclusión y privación, ofreciendo así una visión incompleta del problema. Cimadamore (2016) también critica que los ODS tienden a adoptar una perspectiva global y estandarizada, lo cual puede no capturar adecuadamente las desigualdades y variaciones locales. Las manifestaciones y causas de la pobreza pueden variar significativamente según el contexto geográfico, político y económico, y un enfoque uniforme puede resultar insuficiente para abordar estas particularidades. Asimismo, la falta de integración de perspectivas locales en la formulación de los ODS podría limitar la eficacia de las soluciones propuestas, reduciendo su impacto en la erradicación de la pobreza.

Estas críticas subrayan la necesidad de ir más allá de las mediciones monetarias tradicionales para abordar la pobreza de manera efectiva. En este sentido, estudios recientes han demostrado que las mediciones multidimensionales ofrecen una visión más completa y matizada del fenómeno de la pobreza. Alkire et al. (2023) presentan el Índice de Pobreza Multidimensional Moderado (MPMI) como una respuesta a la necesidad de una medida de pobreza que capture de manera integral la experiencia de la privación, en comparación con los indicadores unidimensionales basados en el ingreso. Según estos autores, las mediciones tradicionales, centradas en el ingreso, no reflejan adecuadamente la complejidad de la pobreza, ya que a menudo omiten factores esenciales como la educación, la salud y las condiciones de vida. Sin embargo, destacan que el MPMI tampoco es una solución absoluta, ya que la pobreza es un fenómeno muy amplio y complejo para ser completamente capturado por un único indicador. Por eso, se desarrollan múltiples indicadores para abarcar diferentes aspectos de la pobreza. El MPMI se desarrolla para llenar este vacío al ofrecer una evaluación que considera múltiples dimensiones y niveles de privación, permitiendo así una comprensión más completa de la pobreza. Esta medida facilita la identificación de áreas específicas de necesidad y la implementación de políticas más efectivas para abordar la privación en sus diversas formas.

Otro indicador, del espectro multidimensional de la pobreza, es el Índice de Bienes. El Índice de Bienes (Minujín & Bang, 2002) puede ser utilizado para medir y analizar la inequidad social en la distribución de recursos entre los hogares. Este índice es una herramienta que considera una gama de bienes y servicios que los hogares poseen, proporcionando una medida multidimensional de bienestar y pobreza que va más allá de los ingresos. Nace del MPMI, mostrando la necesidad de captar aspectos de la pobreza que los indicadores basados únicamente en el ingreso no logran reflejar adecuadamente. Minujín y Bang (2002) argumentan que el IB ofrece una perspectiva más completa de las condiciones de vida y desigualdades al reflejar la disponibilidad y calidad de los bienes y servicios, en lugar de basarse únicamente en el ingreso. A diferencia de las métricas que se enfocan solo en el ingreso monetario, el IB considera factores relacionados con el acceso y la calidad de los bienes y servicios esenciales, como la vivienda, la educación, la salud y los servicios básicos. Los autores discuten cómo el IB puede mejorar la comprensión de las disparidades sociales y guiar políticas más efectivas para abordar la inequidad, destacando la importancia de utilizar indicadores que capturen diversas dimensiones del bienestar para lograr un análisis más equitativo y profundo de las desigualdades. Su

desarrollo responde a la crítica de que las medidas de pobreza convencionales, como el umbral de ingresos, a menudo pasan por alto importantes dimensiones de la privación y no capturan las disparidades en la calidad de vida (Minujín & Bang, 2002).

Además de las múltiples dimensiones que suelen pasarse por alto al reducir la pobreza a una cifra monetaria, es crucial considerar las "líneas invisibles" relacionadas con el género. Bradshaw et al. (2017) destacan que las mujeres y las niñas son desproporcionadamente afectadas por la pobreza debido a desigualdades estructurales en áreas clave como la educación, el empleo y la propiedad. Esta desventaja se manifiesta en una "brecha de pobreza de género", impulsada por factores como la discriminación y las expectativas tradicionales de género (UN Women, 2021). Sin embargo, el conocimiento sobre cómo estas desigualdades afectan de manera distinta a hombres y mujeres sigue siendo limitado debido a la falta de datos desagregados y análisis específicos (Elson, 2017). Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente el ODS 1 (Fin de la Pobreza) y el ODS 5 (Igualdad de Género), es esencial comprender cómo el género interfiere con la pobreza y diseñar políticas que puedan abordar estas intersecciones de manera efectiva (UNDP, 2020). Las recomendaciones incluyen promover estudios específicos sobre la influencia del género en la pobreza, mejorar la recopilación y el análisis de datos desagregados por género, y asegurar que la perspectiva de género esté integrada en todas las estrategias de desarrollo (Bradshaw et al., 2017).

Además de las múltiples dimensiones y las "líneas invisibles" de género que se pasan por alto al reducir la pobreza a una cifra monetaria, es fundamental considerar también las profundas desigualdades verticales que persisten en la estructura global. MacNaughton (2017) examina cómo estas desigualdades—referidas a las disparidades extremas de riqueza y poder entre los más ricos y los más pobres—representan un desafío significativo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los marcos de derechos humanos en su capacidad para abordar efectivamente la pobreza y la desigualdad. La autora argumenta que estas desigualdades no solo agravan la pobreza al concentrar recursos en manos de unos pocos, sino que también perpetúan un ciclo de exclusión que los ODS no abordan de manera directa. Aunque los ODS se centran en elevar los estándares mínimos de vida, no atacan la raíz del problema: la acumulación de poder y riqueza en una élite global que perpetúa barreras estructurales para el desarrollo inclusivo (Freistein & Mahlert, 2017). Esta concentración de riqueza y poder exacerba la desigualdad económica, socava la cohesión social, limita la participación democrática y frena la

implementación de políticas redistributivas (Freistein & Mahlert, 2017). MacNaughton (2017) sugiere que un enfoque efectivo requiere que los ODS incluyan objetivos explícitos de redistribución de la riqueza y el poder, junto con la promoción de políticas fiscales progresivas y sistemas de gobernanza más equitativos. Al igual que con las brechas de género, ignorar las desigualdades verticales en la formulación de políticas globales perpetúa la pobreza y la desigualdad, y sin un enfrentamiento directo a estas disparidades, los ODS y los derechos humanos corren el riesgo de ser insuficientes para lograr un desarrollo verdaderamente sostenible e inclusivo (Atkinson, 2015; Freistein & Mahlert, 2017).

5. Cali, Objetivos del Desarrollo Sostenible y Pobreza

La historia de la pobreza en Colombia ha sido compleja y multifacética. A lo largo del tiempo, el país ha enfrentado diversos desafíos socioeconómicos que han contribuido a la persistencia de la pobreza en diferentes regiones y grupos poblacionales. Factores como la inequidad en la distribución de la riqueza, la violencia armada, la falta de acceso a servicios básicos y la corrupción han exacerbado este problema (Núñez Méndez y Ramírez Jaramillo, 2002).

Colombia ha desempeñado un papel relevante en la promoción y aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a nivel internacional y regional. Fue seleccionada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA) para participar en consultas clave sobre la nueva agenda de desarrollo posterior a 2015, gracias a su liderazgo en la creación de los ODS en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) (Ministerio de Relaciones Exteriores, s.f.). A nivel regional, Colombia también ha contribuido con iniciativas como el Centro de los ODS para América Latina, alojado en la Universidad de los Andes, que actúa como un espacio de convergencia para abordar los desafíos específicos de la región hacia el desarrollo sostenible (CODS, 2022).

En el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la línea de pobreza monetaria se define como "el valor necesario para adquirir una canasta básica de alimentos y servicios" (DANE, 2020). Si una persona tiene un ingreso menor a este valor, se considera en situación de pobreza monetaria. Según datos de 2022, la línea de pobreza monetaria per cápita

nacional fue de $396.864 (DANE, 2022). En ese mismo año, la pobreza monetaria disminuyó del 39,7 % al 36,6 %, lo que representa que 1,3 millones de personas salieron de la pobreza a nivel nacional (DANE, 2022).

Sin embargo, la reducción de la pobreza monetaria no captura completamente las múltiples dimensiones de la pobreza. Aunque la disminución en el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza monetaria es un indicador positivo, es crucial considerar que la pobreza es un fenómeno multidimensional que incluye aspectos como el acceso a servicios esenciales, la calidad de vida, y las oportunidades económicas (Sen, 1999; Alkire & Foster, 2011). La pobreza multidimensional ofrece una perspectiva más completa al evaluar las privaciones en áreas clave como educación, salud, y condiciones de vivienda (Alkire et al., 2023).

El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), índice que también calcula el DANE, que en 2022 fue de 12,9 para Colombia y 9,7 para el Valle del Cauca (DANE, 2022), resalta que, a pesar de los avances en la reducción de la pobreza monetaria, persisten desafíos significativos en cuanto a la calidad de vida y el acceso a recursos esenciales. Este índice considera múltiples dimensiones de la pobreza, incluyendo la educación, la salud, y las condiciones de vida, proporcionando una visión más matizada de la pobreza (Alkire & Foster, 2011; UNDP, 2020).

Este enfoque multidimensional enfatiza la necesidad de políticas que aborden no solo los ingresos monetarios, sino también otras dimensiones de la pobreza que afectan la vida de las personas. La implementación de estrategias integrales que incluyen el acceso a servicios de salud de calidad, educación, y oportunidades laborales dignas es fundamental para avanzar hacia una erradicación más efectiva y sostenible de la pobreza en Colombia (Sachs, 2015; PNUD, 2022).

Además, a nivel nacional, se han implementado políticas como la Política de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) que buscan contribuir al cumplimiento de los ODS mediante el fortalecimiento de la capacidad científica y tecnológica del país, promoviendo la investigación y la innovación en áreas prioritarias para el desarrollo sostenible (Chavarro et al., 2017). Programas como "Familias en Acción" y "Colombia Mayor", junto con condonaciones en la deuda del ICETEX, han sido implementados para abordar la pobreza. Sin embargo, surge la interrogante: ¿Es la inversión económica la clave para erradicarla? Desde una perspectiva de participación, es esencial considerar estrategias más allá de las transferencias monetarias para reducir la pobreza, las cuales siguen siendo fundamentales en la política social, especialmente en un contexto de falta de mercados y debilidad institucional (PNUD, 2020).

Para alcanzar las metas propuestas en Colombia, ha sido fundamental reconocer las brechas persistentes a nivel territorial. Aunque a nivel nacional se observa un desempeño dentro de la media, del 60,56% en el "Índice ODS 2022 para América Latina y el Caribe", una herramienta destinada a medir el estado actual de desempeño en el cumplimiento de los 17 ODS en la región durante el 2022 (CODS, 2023), los resultados agregados no reflejan completamente la realidad colombiana, dado que cada municipio tiene su propio contexto. Se evidencian diferencias en indicadores entre el centro y la periferia del país, así como brechas entre regiones. De este problema, surgen herramientas como el Índice de Desarrollo Sostenible Municipal (IDSM), que permite realizar los siguientes análisis: primero, comparar los municipios de Colombia en su avance hacia las metas de la agenda global y nacional 2030; segundo, identificar los ODS que deben fortalecerse; y tercero, hacer seguimiento al progreso de los municipios en las metas propuestas (ProPacífico, 2022).

Realizando un análisis exhaustivo de los departamentos de Colombia, se destaca el examen del Índice de Desarrollo Sostenible Municipal (IDSM) para el Valle del Cauca. En este sentido, la región Pacífico sobresale positivamente, ya que las diez principales municipalidades se sitúan en un nivel de cumplimiento satisfactorio, lideradas por Cali (ProPacífico, 2022). Este hecho refleja los avances significativos en el desarrollo sostenible alcanzados por estas localidades y subraya la importancia de continuar fortaleciendo las iniciativas orientadas hacia este fin.

En línea con la perspectiva del ODS 1, enfocamos nuestra atención en el departamento del Valle del Cauca y la ciudad de Cali. Se observa una reducción en el índice de pobreza monetaria en comparación con 2021, registrando el Valle del Cauca un índice del 28,1% y Cali del 24% en 2022 (DANE, 2022). A pesar de estos avances, persisten desafíos significativos en la garantía de un acceso equitativo a oportunidades y recursos para todos los habitantes. Aspectos como el acceso adecuado a servicios de salud, tecnología, agua potable, empleo digno y la reducción del trabajo informal y del trabajo infantil son elementos clave en la lucha contra la pobreza, alineándose con las metas del ODS 1. Estos datos subrayan la importancia de redoblar los esfuerzos y adoptar enfoques más inclusivos y efectivos para lograr un progreso sostenible hacia la erradicación total de la pobreza en la región del Valle del Cauca y Cali.

A continuación, se presenta un cuadro que caracteriza la situación actual de la pobreza en estas dos regiones, tomando en cuenta los índices más relevantes:

CUADRO 1					
CARACTERIZACIÓN DE LA POBREZA PARA CALI Y EL VALLE DEL CAUCA					
Aspectos	**Cali**		**Valle del Cauca**		**Resumen**
Índice de Pobreza Monetaria	32,5% (2021)	24% (2022)	29,3% (2021)	28,10% (2022)	Cali y el Valle del Cauca han mostrado una reducción en la pobreza monetaria en comparación con 2021.
Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)	8,6% (2021)				A pesar de los avances en la pobreza monetaria, persisten retos en calidad de vida y acceso a recursos esenciales.
	9,7% (2022)				
Línea de Pobreza Monetaria per cápita	$ 351.480 (2021)		$ 396.864 (2022)		Define el ingreso mínimo necesario para satisfacer una canasta básica de alimentos y servicios.

Fuente: Elaboración propia con datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2022).

6. Metodología para la construcción del Índice de Bienes

El IB tiene como objetivo medir el bienestar material de los individuos a través de un conjunto de variables relacionadas con las características de la vivienda, la tenencia de bienes durables y el acceso a tecnología. La hipótesis de partida es que la calidad de la infraestructura habitacional y la posesión de ciertos bienes reflejan, de manera conjunta, el nivel socioeconómico de un individuo.

Para calcular el índice se utilizó la siguiente fórmula de puntajes factoriales:

$$IB^{2022} = \sum_{j=1}^{p} W_{ji} * X_{ik}$$

Donde:

IB^{2022} es el Índice de Bienes construido para Cali en el año 2022.

W_{ji} son las cargas factoriales de las dimensiones, donde $0 < W_{ji} < 1$

X_{ik} son las características de los individuos.

Para la construcción del IB, se seleccionaron diversas variables que capturan las

características clave relacionadas con el bienestar material de los individuos. Estas variables se agrupan en tres dimensiones: la calidad de la vivienda, el acceso a servicios básicos y la tenencia de bienes durables y tecnológicos. La selección de las variables proviene de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ENCV), realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en 2022.

La construcción del índice está alineada con enfoques multidimensionales de la medición del bienestar, como los propuestos por (Sen 1992). y los modelos de desarrollo humano utilizados en índices como MPMI de Alkire et al. (2023). Este enfoque permite ir más allá del ingreso como única medida de bienestar, considerando cómo las carencias en bienes y servicios reflejan condiciones de vulnerabilidad socioeconómica. Así, la inclusión de indicadores que capturan la calidad de la vivienda, el acceso a servicios y la posesión de bienes durables ofrece una perspectiva más completa sobre el bienestar material de los individuos.

A continuación, se presenta el Cuadro 2, que resume las dimensiones y variables incluidas en el Índice de Bienes:

CUADRO 2

DIMENSIONES Y VARIABLES QUE COMPONEN EL ÍNDICE DE BIENES

Dimensión	Variable	Fuente
Material de calidad en la vivienda	Paredes (bloque, ladrillo, piedra, madera pulida, tapia pisada, adobe, bahareque revocado, bahareque sin revocar) Piso (alfombra o tapete de pared a pared, madera pulida y lacada, parqué, mármol, baldosa, vinilo, tableta, ladrillo, laminado) Techo (plancha de concreto, cemento u hormigón, tejas de barro, teja de asbesto - cemento, teja metálica o lámina de zinc)	ENCV (2022)
Acceso a servicios básicos en la vivienda	Energía Acueducto Alcantarillado	
Tenencia de bienes durables	Lavadora Nevera Estufa Horno eléctrico o de gas Microondas Plancha Calentador	
Acceso a internet - conectividad	Televisor de plasma ¿El hogar tiene conexión a internet? Acceso a internet por dispositivos electrónicos	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (2022), Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Para cada una de las variables seleccionadas, se establecieron criterios mínimos que garantizan un nivel adecuado de bienestar material. Los umbrales son los siguientes:

1. **Acceso a servicios básicos:** Se considera que un individuo está en condiciones adecuadas cuando tiene acceso a energía eléctrica, acueducto y alcantarillado. La ausencia de uno o más de estos servicios indica una carencia importante.
2. **Condiciones de la vivienda:** La calidad de las paredes, pisos y techos construidos con materiales duraderos es fundamental para definir el estado de la infraestructura habitacional. Los hogares de los individuos deben contar con estos materiales para garantizar seguridad y confort.
3. **Tenencia de bienes durables:** Los hogares de los individuos deben poseer bienes básicos como nevera, lavadora y estufa, que son esenciales para la vida cotidiana y facilitan las tareas domésticas. La falta de estos bienes puede indicar vulnerabilidad económica.
4. **Acceso a tecnología:** La disponibilidad de una conexión a internet y dispositivos electrónicos como computadoras o celulares refleja la integración del individuo en la sociedad moderna y su acceso a oportunidades laborales y educativas.

El IB, medido en una escala continua de 0 a 1, es una herramienta crucial para dimensionar la pobreza al proporcionar una representación cuantitativa del acceso a bienes y servicios esenciales. Un individuo con una puntuación cercana a 0 experimenta una profunda privación material, lo que refleja la falta de acceso a elementos básicos como vivienda, electricidad o agua potable. En cambio, una puntuación cercana a 1 indica condiciones óptimas de bienestar material, donde las necesidades básicas están plenamente satisfechas.

Este índice permite realizar comparaciones entre diferentes grupos de la población, identificando con mayor claridad quiénes se encuentran en situación de pobreza extrema y qué tan lejos están de alcanzar niveles adecuados de bienestar. Al capturar la acumulación o ausencia de bienes, el IB ofrece una herramienta útil para dimensionar la pobreza en términos materiales, lo que ayuda a entender de manera más precisa qué significa ser pobre en un contexto particular.

No obstante, aunque el índice proporciona una imagen integral del bienestar material, presenta algunas limitaciones. No evalúa la calidad de los bienes o servicios, lo que significa que dos individuos pueden obtener puntuaciones similares aun cuando uno de ellos tenga acceso a

bienes de mejor calidad. Además, este índice no incluye factores subjetivos como la satisfacción personal con las condiciones de vida, ni otros aspectos del bienestar que también son esenciales, como la salud y la educación. (Alkire et al., 2023)

En este sentido, el IB contribuye a dimensionar la pobreza al ofrecer una aproximación cuantitativa del acceso material, pero su enfoque limitado a los bienes materiales lo convierte en una herramienta complementaria a otras mediciones más amplias, como el MPMI, que incluye dimensiones adicionales que influyen en la experiencia de la pobreza (Sen, 1999).

Para la creación del índice, se empleó el método de Análisis de Componentes Principales (ACP), una técnica estadística que permite reducir la complejidad de un conjunto amplio de variables a través de la identificación de los componentes más significativos. En este caso, el primer componente principal, que capta la mayor proporción de la variabilidad en los datos, fue utilizado como la base para construir el índice. De esta manera, el Índice de Bienes refleja una combinación ponderada de los indicadores seleccionados, con cada variable contribuyendo según su peso relativo en el modelo. El resultado es un indicador que permite comparar el nivel de bienestar material entre diferentes individuos.

7. Resultados

7.1. Análisis descriptivos

Para analizar la situación de pobreza y bienestar en Cali, se ha dividido la población en cinco grupos etarios: niños de 0 a 5 años, niños de 6 a 12 años, adolescentes de 13 a 17 años, jóvenes adultos de 18 a 24 años y adultos de 25 años en adelante. A continuación, se describen las principales características de cada grupo en términos de sus condiciones materiales, acceso a servicios y otros indicadores relevantes.

Para los niños de 0 a 5 años, el promedio de escolaridad es de 1.15 años para los hombres y 0.77 para las mujeres, lo que sugiere una posible brecha de género en el acceso a la educación y una carencia educativa temprana en comparación con el marco normativo de educación en Colombia. A esta edad, el mínimo de escolaridad tanto para hombres como para mujeres debería ser de 3 años, que corresponden a Jardín I, Jardín II y Transición. Además, el 23.8% de estos niños se autoidentifican como afrocolombianos. En cuanto a las condiciones de sus viviendas, un 12% utiliza materiales precarios, como madera burda, para las paredes, mientras que el 33.6% tiene pisos de cemento, lo que evidencia una infraestructura deficiente. El acceso a tecnologías

también es limitado, ya que solo un 52.1% cuenta con internet, lo que podría ocasionar una brecha digital desde la infancia.

Para los niños de 6 a 12 años, el promedio de escolaridad es de 2.54 años, lo que evidencia una persistente desigualdad en el acceso a la educación. A esta edad, los niños de 6 años deberían haber completado los 3 años de educación inicial, mientras que los de 12 años deberían haber alcanzado los 3 años de educación inicial más los 5 años de educación primaria completa más 1 año de educación secundaria. Las condiciones materiales de sus viviendas también presentan desafíos: un 54.1% de los hogares de los individuos todavía tiene pisos de cemento o gravilla. En cuanto al acceso a internet, aunque mejora respecto al grupo más joven, solo alcanza un 69.2%, lo que resulta insuficiente para asegurar una conectividad adecuada y el acceso a oportunidades educativas digitales.

Los adolescentes de 13 a 17 años tienen un promedio de 7 años de escolaridad, lo que sigue evidenciando las brechas educativas observadas en los grupos etarios anteriores. Según el sistema educativo, un adolescente de 13 años debería haber completado los 3 años de educación inicial, 5 años de educación primaria y 2 años de secundaria, mientras que, a los 17 años, ya debería haberse graduado del colegio, acumulando un total de 11 años de escolaridad. No obstante, el 83.4% de estos adolescentes se encuentra desocupado, lo que plantea inquietudes sobre su futura inserción en el mercado laboral. Las condiciones de vivienda muestran una ligera mejora; sin embargo, el hacinamiento aún afecta al 13% de estos jóvenes. El acceso a internet es algo mejor, alcanzando un 72.8%, aunque persisten barreras significativas para una conectividad adecuada.

Entre los jóvenes adultos de 18 a 24 años, a pesar de que el 46.5% está empleado, hay una marcada disparidad de género: el 61.4% de los hombres está ocupado, frente a solo un 32.8% de las mujeres. Aunque el 19% de esta población sigue estudiando, muchos enfrentan condiciones de vida precarias, incluyendo un acceso limitado a servicios básicos como internet. Esto refleja barreras importantes tanto en la educación como en el acceso al empleo formal.

Los adultos de 25 años en adelante presentan una disparidad de género significativa en el empleo, con un 74.4% de los hombres ocupados frente a solo un 36.4% de las mujeres. Aunque un 32.6% sigue estudiando, en su mayoría mujeres, esto indica desigualdades en el acceso a la educación. En cuanto a las condiciones materiales, aunque la mayoría de las viviendas cuentan con paredes y pisos de materiales sólidos, aún hay carencias en infraestructura básica, como

techos de zinc o pisos de cemento. Además, un 31.8% de los individuos carece de acceso a internet, limitando sus oportunidades educativas y laborales. A nivel socioeconómico, un 7.7% de la población vive por debajo de la línea de pobreza, concentrada mayormente en estratos bajos, lo cual dificulta la movilidad social.

El sistema educativo en Colombia, como se presenta en la normativa, sigue una estructura claramente definida desde la educación inicial hasta la superior. Este esquema establece las etapas educativas por edad y grado, reflejando las oportunidades y transiciones entre niveles de formación. Comprender esta estructura es fundamental para interpretar los resultados de este estudio, ya que la educación desempeña un rol crucial en la movilidad social y en la reducción de la pobreza. En particular, la correlación entre los niveles educativos alcanzados y el índice de bienes muestra cómo el acceso y la permanencia en los diferentes niveles educativos pueden influir en el bienestar material de los individuos en Cali.

CUADRO 3

ESTRUCTURA DEL SISTEMA EDUCATIVO COLOMBIANO

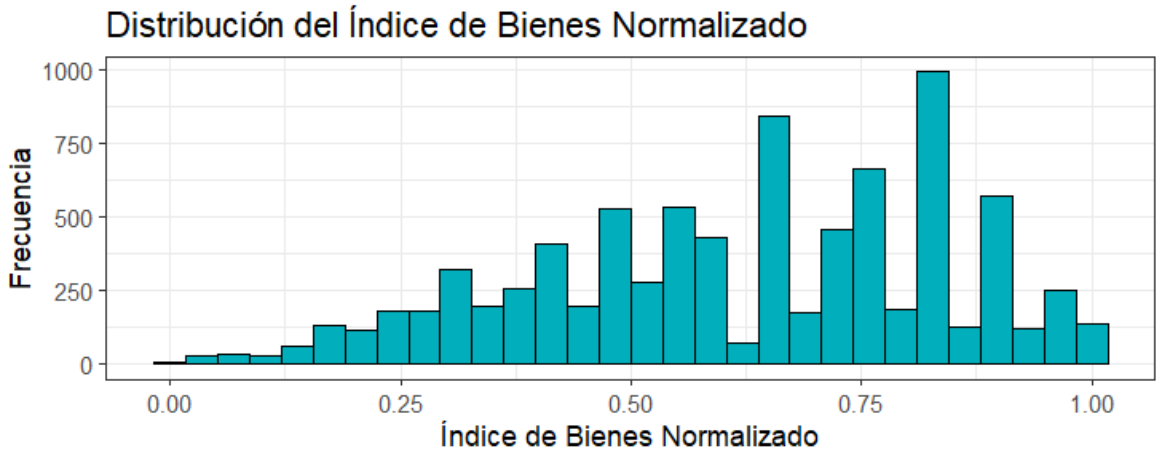
Edad de la Persona (años)	Variable	Nivel de educación
3	Jardín 1	Educación Inicial y Atención Integral a la Primera Infancia
4	Jardín 2	Educación Inicial y Atención Integral a la Primera Infancia
5	Transición	Educación Inicial y Atención Integral a la Primera Infancia
6	1º	Educación Primaria
7	2º	Educación Primaria
8	3º	Educación Primaria
9	4º	Educación Primaria
10	5º	Educación Primaria
11	6º	Educación Básica Secundaria
12	7º	Educación Básica Secundaria
13	8º	Educación Básica Secundaria
14	9º	Educación Media (opciones académicas o técnicas)
15	10º	Educación Media (opciones académicas o técnicas)
16	11º	Educación Media (opciones académicas o técnicas)

Fuente: Elaboración propia con datos del Revisión de Políticas Nacionales De Educación: Educación En Colombia Ministerio de Educación de Colombia.

7.2. Índice de Bienes

Con el objetivo de evaluar cuantitativamente el bienestar material de los individuos en Cali, se ha construido el índice. A continuación, se presentan los resultados obtenidos, destacando las características de la población estudiada y las implicaciones de los hallazgos. A continuación, en la Figura 1. se muestra la distribución del IB normalizado. La normalización del índice se llevó a cabo con el propósito de establecer una escala común que facilite la interpretación y comparación de los resultados entre diferentes individuos y grupos poblacionales. Los resultados revelan una distribución heterogénea del IB entre los individuos analizados. El índice oscila entre 0 y 1, donde los valores más cercanos a 0 indican una profunda privación material y los más cercanos a 1 reflejan condiciones óptimas de bienestar.

Figura 1. Distribución del Índice de Bienes.



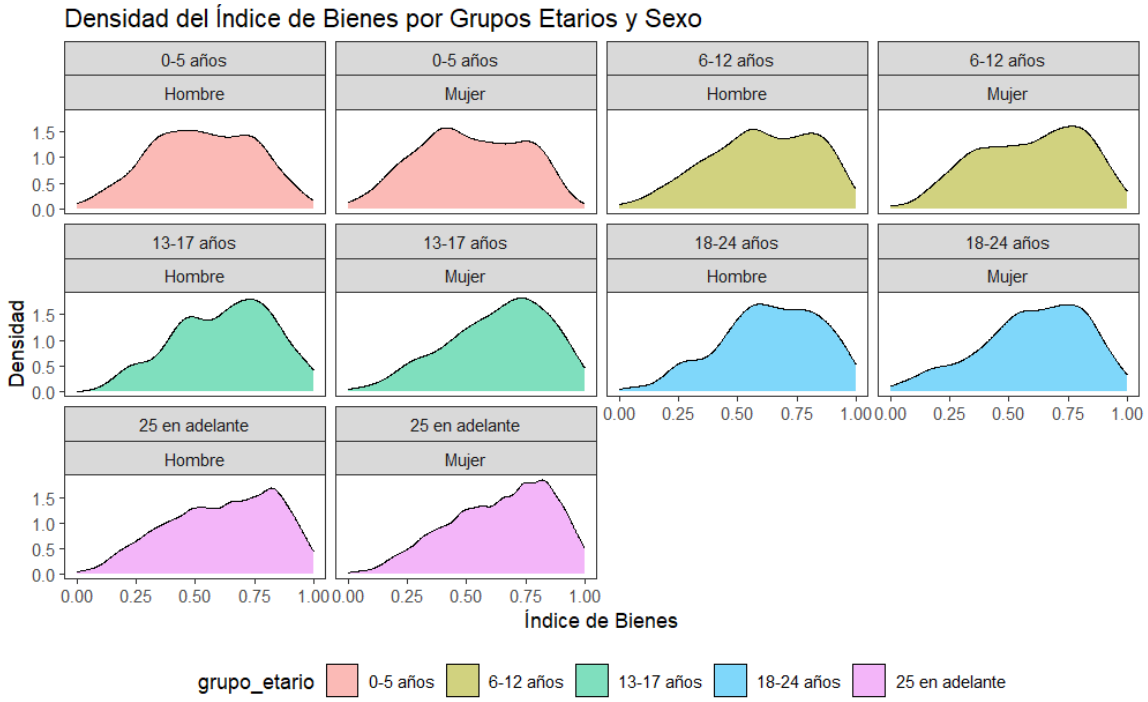
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (2022), Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

La distribución del IB revela aspectos cruciales sobre las condiciones socioeconómicas de los individuos analizados. Como se observa en la Figura 1, una parte significativa de los individuos se concentra en los rangos intermedios y altos del índice (entre 0.5 y 0.75), lo que indica que muchos de ellos cuentan con condiciones materiales relativamente favorables. Los picos alrededor de 0.75 sugieren la presencia de un grupo considerable con niveles de bienestar material relativamente altos. No obstante, en los extremos más bajos y altos del índice se

presenta una menor concentración, lo cual sugiere que tanto las situaciones de privación extrema como las de máxima prosperidad son menos comunes. La amplitud de la distribución muestra una diversidad considerable en las condiciones materiales de los sujetos, lo que permite captar con mayor precisión las disparidades en el acceso a bienes y servicios.

A continuación, en la Figura 2. se muestra el comparativo de la distribución del índice por los grupos etarios anteriormente seleccionados y el sexo del individuo.

Figura 2. Distribución del Índice de Bienes por Grupo Etarios y Sexo.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (2022), Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Los niños de 0 a 5 años presentan una densidad concentrada en el rango de 0.25 a 0.75 en el IB, con distribuciones similares tanto para hombres como para mujeres. La densidad del índice es relativamente homogénea para ambos sexos, con una tendencia a concentrarse en valores medios del índice, lo que sugiere que la mayoría de los niños en esta franja etaria tiene acceso moderado a bienes, aunque un porcentaje menor alcanza niveles más altos de bienestar material.

Desde una perspectiva económica, el 8.9% de los niños viven por debajo de la línea de pobreza, y el 79.6% pertenece a estratos socioeconómicos bajos. Esto refleja una relación entre la pobreza infantil y la estructura socioeconómica, que se ve confirmada por la distribución del IB, que muestra bajos niveles de bienestar material en la mayoría de estos niños. Además, el acceso a tecnologías esenciales para el desarrollo es limitado, ya que solo el 52.1% de los

individuos tiene acceso a internet, lo que agrava la brecha digital desde una edad temprana.

En el grupo de niños de 6 a 12 años, la distribución del IB es similar a la del grupo anterior, aunque con un ligero desplazamiento hacia la derecha, lo que podría indicar una leve mejora en el bienestar material. Se observa una mayor densidad en el rango medio-alto del índice, y una distribución ligeramente más bimodal, especialmente en los hombres, lo que sugiere una mayor variabilidad en el bienestar material. Sin embargo, ambos sexos se distribuyen de manera comparable, con una leve concentración en el rango medio.

El promedio de escolaridad aumenta levemente a 2.54 años, aunque sigue siendo insuficiente para esta etapa, conforme a la estructura del sistema educativo colombiano. Esta limitación se refleja en el IB, que muestra una densidad concentrada en valores intermedios, similar a la población más joven. Aunque el acceso a internet mejora al 69.2%, persisten diferencias en el acceso a tecnologías, lo que podría afectar su desarrollo educativo y social. En cuanto a las condiciones materiales de las viviendas, la distribución de los materiales se mantiene similar a la observada en el grupo de 0 a 5 años, lo que indica que, a pesar de algunas mejoras, las condiciones materiales y educativas siguen siendo insuficientes para un desarrollo integral adecuado.

En el grupo de jóvenes de 13 a 17 años, la distribución del IB presenta dos picos para ambos géneros: uno en el rango bajo-medio y otro en el medio-alto. Esto refleja una mayor variabilidad en los niveles de bienestar material, posiblemente influenciada por las condiciones socioeconómicas de los individuos. En los hombres, la curva con dos picos sugiere la existencia de subgrupos con distintos niveles de bienestar, mientras que, en las mujeres, la densidad es más uniforme, concentrándose principalmente en niveles medios del índice.

El IB en este grupo también muestra una densidad hacia el extremo superior, en torno a 0.75, lo que sugiere que una mayor proporción de adolescentes cuenta con mejores condiciones materiales en comparación con los grupos más jóvenes. Sin embargo, aún enfrentan retos significativos en cuanto a educación y empleo: aunque tienen un promedio de 7 años de escolaridad, el 83.4% permanece desocupado, lo que dificulta su inserción laboral.

Las condiciones materiales de sus viviendas han mejorado ligeramente, pero el hacinamiento continúa afectando al 13% de los jóvenes, quienes viven en condiciones de hacinamiento medio o crítico. El acceso a internet ha aumentado al 72.8%, lo cual es positivo, aunque sigue siendo insuficiente para garantizar una conectividad universal que favorezca su

desarrollo integral.

En el grupo de adultos jóvenes de 18 a 24 años, ambos sexos presentan una distribución del IB con un único pico desplazado hacia valores más altos, lo que indica un mayor bienestar material en esta etapa, posiblemente asociado al inicio de la vida laboral o a mejoras en su situación económica. Aunque tanto hombres como mujeres muestran esta tendencia, las mujeres tienen una densidad ligeramente mayor en los valores altos del índice, lo que podría reflejar un acceso marginalmente superior a ciertos recursos.

En cuanto a la ocupación, el 46.5% de esta población está empleada, con una marcada disparidad de género: el 61.4% de los hombres trabaja, en comparación con solo el 32.8% de las mujeres. Además, el 19% de esta población continúa estudiando, lo que sugiere un avance en el nivel educativo respecto a grupos etarios menores, aunque persisten desafíos en el acceso a la educación superior y la inserción laboral.

La distribución del índice está más concentrada en valores intermedios y altos, lo que apunta a que la mayoría de los adultos jóvenes se encuentran en niveles medios o altos de bienestar material. No obstante, las desigualdades de género y las barreras en el acceso a la educación superior siguen siendo obstáculos significativos en esta etapa de la vida.

En el grupo de adultos de 25 años en adelante, la densidad del IB se concentra principalmente en el rango medio-alto y alto, con una mayor presencia en valores altos, especialmente en mujeres. Esto sugiere que los adultos mayores tienden a acumular más bienes y a experimentar un mayor bienestar material, probablemente relacionado con una mayor estabilidad económica. La concentración en los niveles altos del índice en ambos sexos refleja que los adultos de 25 años en adelante, en promedio, alcanzan un bienestar material superior en comparación con los grupos etarios más jóvenes. Sin embargo, la variabilidad dentro del grupo sugiere diferencias notables en el acceso a bienes, con algunos individuos enfrentando precariedades significativas. Esta dispersión en el IB subraya la necesidad de considerar tanto la estabilidad económica de una gran parte de los adultos como las adversidades que otros enfrentan debido a factores laborales, familiares o educativos, que influyen en su bienestar material y calidad de vida.

Finalmente, se observa que, con el aumento de la edad, la distribución del IB tiende a desplazarse hacia niveles más altos. Este patrón sugiere una acumulación progresiva de bienes y una mejora en el bienestar material en las personas mayores de edad. Además, se identifican

algunas variaciones por género: aunque tanto hombres como mujeres experimentan un incremento en el índice con la edad, existen diferencias en la densidad de ciertos grupos etarios.

Esta visualización permite apreciar cómo los factores de edad y género están asociados a distintas trayectorias de bienestar material de los individuos, reflejando cómo la estabilidad económica y la acumulación de bienes tienden a consolidarse con el tiempo y cómo se presentan sutiles diferencias en esta trayectoria según el género.

7.3. Regresión Beta

La utilización de la distribución beta en este estudio se justifica por la naturaleza intrínseca del índice de bienes normalizado, que es una variable continua restringida al intervalo [0, 1]. Esta característica la convierte en una opción adecuada para modelar datos de proporciones, a diferencia de modelos de regresión convencionales, como la regresión lineal, que no son apropiados para este tipo de variables. La distribución beta permite representar de manera precisa la variabilidad inherente a los datos, lo que resulta crucial para el análisis del bienestar material en contextos socioeconómicos complejos (Kieschnick y McCullough, 2003; Ferrari y Cribari-Neto, 2004).

Otra ventaja de la distribución beta es su flexibilidad, ya que puede adoptar diversas formas, permitiendo modelar tanto distribuciones simétricas como asimétricas. Esta capacidad de adaptación es esencial para capturar las diferentes concentraciones de datos que pueden encontrarse al evaluar el bienestar de los individuos en distintos estratos socioeconómicos (Johnson et al., 1995).

El modelo especificado se puede expresar de la siguiente manera:

$$indice_{norm} = \beta_1 + \beta_2\, pobre + \beta_3 estrato + \beta_4 etnia + u_i$$

Donde:

$indice_{norm}$ es el Índice de Bienes construido para Cali en el año 2022.

$pobre$ es una dummy que toma el valor de 1 si la persona no se considera pobre y 0 cuando el individuo se considera pobre.

$estrato$ es una variable numérica que indica el nivel socioeconómico, representado por un número (1, 2, 3, etc.) que refleja diferentes niveles de bienestar y condiciones de vida en la población.

$etnia$ es una variable dummy que toma el valor de 1 si la persona se autopercibe como

indígena, negra, mulata o afrocolombiana, y 0 para las demás etnias.

La Tabla 1 a continuación resume los resultados del modelo de regresión beta, incluyendo estimaciones de los coeficientes, errores estándar, valores z y valores p para cada variable independiente.

Tabla 1: Resultados de la regresión beta

Coeficiente	Estimación	Error Estándar	Valor z	Pr(>|z|)
(Intercepto)	-0,210351	0,019236	-10,94	<2e-16 ***
pobre1	0,623714	0,017958	34,73	<2e-16 ***
estrato	0,220718	0,008248	26,76	<2e-16 ***
etnia1	-0,204121	0,021065	-9,69	<2e-16 ***
(Phi)	5,44286	0,07853	69,31	<2e-16 ***

Nota: La significancia de las variables está denotada como: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (2022), Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Los resultados en la Tabla 1 indican que el coeficiente de la variable ‘pobre’ sugiere que aquellos que no se consideran pobres tienen un Índice de Bienes mayor en comparación con aquellos que sí se consideran pobres. Del mismo modo, el coeficiente de ‘estrato’ sugiere que el índice tiende a aumentar con el estrato socioeconómico, reflejando mejoras en las condiciones de vida. Estos coeficientes son estadísticamente significativos, lo que destaca la relevancia de estos factores en la determinación del bienestar material en los individuos de Cali.

Los resultados muestran un impacto diferencial de la variable ‘etnia’ en el IB, lo que sugiere la presencia de “líneas invisibles” que limitan el acceso a recursos y oportunidades para distintos grupos étnicos. Aunque estas barreras no son físicas, afectan el acceso a bienes y servicios esenciales que podrían mejorar las condiciones de vida de las personas que se identifican como indígenas, negras, mulatas o afrocolombianas. La asociación estadísticamente significativa entre el índice y la etnia indica que estos grupos enfrentan desafíos más allá de los factores económicos, como el ingreso o el estrato socioeconómico. En muchos casos, estos obstáculos responden a factores estructurales profundamente arraigados, tales como la discriminación racial y la segregación histórica, que han condicionado el acceso desigual a recursos.

Este fenómeno no solo se debe a desigualdades económicas, sino a un contexto más amplio que involucra la exclusión y marginalización social. La discriminación racial y las barreras institucionales limitan el acceso de estos grupos a servicios de calidad, como educación,

salud y empleo, perpetuando un ciclo de desventaja. Además, las "líneas invisibles" pueden reflejar las dinámicas de poder y las estructuras sociales que siguen manteniendo a estos grupos en condiciones de vulnerabilidad. Estas barreras estructurales contribuyen a que las desigualdades en el acceso a bienes y servicios se mantengan a lo largo del tiempo, dificultando la movilidad social y el bienestar de las personas que se identifican como parte de grupos étnicos históricamente excluidos.

8. Conclusiones

El Índice de Bienes, utilizado como medida del bienestar material de los individuos en Cali, evidencia una concentración significativa de personas con menores recursos en los estratos socioeconómicos más bajos. Este patrón es particularmente evidente en los primeros deciles del índice, donde prevalecen condiciones de hacinamiento y materiales de construcción de baja calidad, como pisos de cemento o tierra, techos de zinc y un acceso limitado a servicios básicos y tecnologías, como internet y computadoras. Estas carencias materiales agravan las condiciones de pobreza, lo que se refleja en la proporción de personas que se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

El análisis también destaca las desigualdades intergeneracionales, especialmente en los grupos más jóvenes. Entre los niños y adolescentes, particularmente entre 0 y 12 años, las condiciones materiales son más precarias, lo que refleja las dificultades de acceso a recursos esenciales como educación y tecnología. A medida que se avanza en los grupos de mayor edad, las condiciones de vida mejoran ligeramente, pero persisten desigualdades significativas, especialmente en términos de brechas educativas y laborales. La distribución del índice muestra una polarización moderada: aunque la mayoría se encuentra en los niveles intermedios y altos, una proporción importante sigue en los niveles más bajos, evidenciando la persistencia de carencias materiales en estos sectores.

En este contexto, es crucial desarrollar políticas públicas orientadas a reducir las privaciones materiales y fomentar la inclusión socioeconómica en Cali. Las primeras recomendaciones incluyen mejorar el acceso a servicios básicos, con especial énfasis en la expansión de la cobertura de acueducto y alcantarillado, fundamentales para garantizar condiciones mínimas de salud y bienestar. Además, los programas de mejoramiento de vivienda deben centrarse en la mejora de los materiales de construcción en hogares que aún cuentan con techos, pisos y paredes de baja calidad. Se podrían implementar subsidios o microcréditos

dirigidos a las familias más vulnerables, facilitando su acceso a recursos que les permitan mejorar sus condiciones de vivienda. La formalización de la propiedad en terrenos informales también contribuiría a la estabilidad legal y al acceso a servicios urbanos, lo que, a su vez, favorecería el bienestar material y la integración social.

Otro ámbito crítico es el acceso a tecnología y educación digital. Extender la conectividad a internet y ofrecer programas de capacitación digital en zonas marginadas facilitaría una mayor inclusión en la economía digital. Programas que faciliten la adquisición de dispositivos electrónicos, como computadoras y tabletas, mediante subsidios, donaciones o acuerdos público-privados, también incrementarían significativamente las oportunidades educativas y laborales para los individuos más vulnerables.

En el caso de las comunidades indígenas y afrodescendientes, es necesario adoptar un enfoque que considere las especificidades de estas poblaciones. Las políticas públicas deben abordar el acceso diferencial a empleo, vivienda y servicios básicos, lo cual podría reducir las brechas socioeconómicas que enfrentan. Además, el fortalecimiento de las alianzas público-privadas impulsaría el desarrollo de programas de responsabilidad social corporativa, promoviendo sinergias entre el sector público y privado para mitigar las privaciones materiales de las comunidades más vulnerables.

Este análisis subraya la necesidad de abordar la pobreza desde una perspectiva multidimensional, que contemple no solo los ingresos, sino también las condiciones materiales, el acceso a servicios y el entorno educativo. La pobreza en Cali no se limita a la insuficiencia de recursos económicos, sino que también abarca deficiencias en bienestar material, calidad de la vivienda y oportunidades educativas y laborales. En este sentido, el Índice de Bienes se consolida como una herramienta esencial para identificar y clasificar a los individuos en situación de vulnerabilidad, permitiendo diseñar políticas públicas más específicas y efectivas, alineadas con el cumplimiento del ODS 1 en la ciudad.

Finalmente, es crucial adoptar un enfoque holístico que complemente estas políticas con acciones orientadas a mejorar el acceso a la salud, la educación y el empleo, asegurando que las familias puedan superar las privaciones de manera sostenible. De esta forma, Cali podrá avanzar hacia la reducción de la pobreza y la desigualdad, promoviendo un desarrollo inclusivo y equitativo que respalde el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

9. Referencias

Agenda 2030. (2015). *Agenda 2030 for Sustainable Development*. United Nations. https://sdgs.un.org/agenda2030

AGUADO-QUINTERO, L. F., OSORIO-MEJÍA, A. M., AHUMADA-CASTRO, J. R., & RIASCOS-CORREA, G. I. (2010). Medición de pobreza a partir de la percepción de los individuos: Colombia y el Valle del Cauca. *Papeles de Población, 16*(66), 259-285.

Alkire, S., & Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of public economics*, *95*(7-8), 476-487.

Atkinson, A. B. (2008). Poverty. Palgrave Macmillan (ed.), *The New Palgrave Dictionary of Economics*, DOI 10.1057/978-1-349-95121-5_1597-2

Atkinson, A. B. (2015). *Inequality: What can be done?* Harvard University Press.

Azariadis, C., & Stachurski, J. (2005). Poverty Traps. In *Handbook of Economic Growth* (Vol. 1A, cap. 5, pp. 295-384). Elsevier.

Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2011). *Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*. PublicAffairs.

Boltvinik, J. (2003). Conceptos y medición de la pobreza: la necesidad de ampliar la mirada. *Papeles de población*, *9*(38), 9-25.

Boltvinik Kalinka, J. (1994). Pobreza y estratificación social en México. In *Pobreza y estratificación social en México* (pp. 111-111).

Chavarro, D., Vélez, M. I., Tovar, G., Montenegro, I., Hernández, A., & Olaya, A. (2017). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Colombia y el aporte de la ciencia, la tecnología y la innovación. *Documento de trabajo*, *1*(0), 30.

Centro de los ODS para América Latina. (s. f.). https://cods.uniandes.edu.co/

CODS, 2023. Índice ODS 2022 para América Latina y el Caribe. Centro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para América Latina y el Caribe. Bogotá, Colombia.

Cimadamore, A. D., (2016). Global justice, international relations and the Sustainable Development Goals' quest for poverty eradication, Journal of International and Comparative Social Policy, 32:2, 131-148, DOI: 10.1080/21699763.2016.1198267

Cribari-Neto y Queiroz (2014). "On testing inference in beta regressions", Journal of Statistical Computation and Simulation 84:1, 186-203, DOI: 10.1080/00949655.2012.700456

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (s.f.). Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Recuperado de https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/objetivos-de-desarrollo-sostenible-ods

Del Valle, G. (s. f.). El Valle disminuye la pobreza multidimensional y avanza en el cierre de brechas. Gobernación del Valle. https://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones/74837/el-valle-disminuye-la-pobreza-multidimensional-y-avanza-en-el-cierre-de-brechas/#:~:text=Acceso%20adecuado%20a%20los%20servicios,destaca%20el%20Valle%20del%20Cauca.

Economía, R. (2023, 22 noviembre). Pobreza monetaria en Colombia: así se ve departamento por departamento. *ELESPECTADOR.COM*. https://www.elespectador.com/economia/macroeconomia/pobreza-monetaria-en-colombia-asi-se-ve-departamento-por-departamento/#google_vignette

Elson, D., and A. Seth (Eds.). 2019. Gender Equality and Inclusive Growth: Economic Policies to Achieve Sustainable Development. New York: UN Women.

Ferrari, S., & Cribari-Neto, F. (2004). Beta Regression for Modelling Rates and Proportions. *Journal of Applied Statistics, 31*(7), 799–815. https://doi.org/10.1080/0266476042000214501

Filmer, D., & Pritchett, L. H. (2001). Estimating wealth effects without expenditure data—or tears: an application to educational enrollments in states of India. *Demography, 38*(1), 115-132.

Freistein, K., & Mahlert, B. (2016). The potential for tackling inequality in the Sustainable Development Goals. *Third World Quarterly*, *37*(12), 2139-2155.

Garbarino, J. (s.f.). Ecological Perspective on Child Well-Being. *Handbook of Child Well-Being*, DOI 10.1007/978-90-481-9063-8_140

Gil, C. G. (2018). Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): una revisión crítica. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (140), 107-118.

Gillian MacNaughton (2017) Vertical inequalities: are the SDGs and human rights up to the challenges? The International Journal of Human Rights, 21:8, 1050-1072, DOI: 10.1080/13642987.2017.1348697

Johnson et al. (1995). “Chapter 21: Beta Distributions”, Continuous Univariate Distributions Vol. 2 (2nd ed.). Wiley. ISBN 978-0- 471-58494-0

Kieschnick y McCullough (2003). “Regression analysis of variates observed on (0, 1): percentages, proportions and fractions”, Statistical Modelling 3, 193–213.

Lena Morgon Banks, Monica Pinilla-Roncancio, Matthew Walsham, Hoang Van Minh, Shailes Neupane, Vu Quynh Mai, Saurav Neupane, Karl Blanchet & Hannah Kuper (2021) Does disability increase the risk of poverty ‘in all its forms’? Comparing monetary and

multidimensional poverty in Vietnam and Nepal, Oxford Development Studies, 49:4, 386-400, DOI: 10.1080/13600818.2021.1985988

Matsuyama, K. (2008). Poverty Traps. Palgrave Macmillan (ed.), *The New Palgrave Dictionary of Economics*, DOI 10.1057/978-1-349-95121-5_2700-1

Ministerio de Relaciones Exteriores. (s.f.). Por el liderazgo internacional de Colombia, el país fue invitado a participar en el Panel de Alto Nivel de la ONU sobre la Sostenibilidad Global. Recuperado de https://www.cancilleria.gov.co/en/node/3202

Núñez Méndez, J., & Ramírez Jaramillo, J. C. (2002). Determinantes de la pobreza en Colombia: años recientes. *CEPAL*.

ODS - ProPacifico. (2021, 10 septiembre). ProPacifico. https://propacifico.org/ods/

País, R. E. (2023, 23 septiembre). Cali, la ciudad que más redujo la pobreza monetaria en 2022. Noticias de Cali, Valle y Colombia - Periódico: Diario el País. https://www.elpais.com.co/economia/cali-la-ciudad-que-mas-redujo-la-pobreza-monetaria-en-2022-2222.html

País, R. E. (2023b, octubre 8). Pobre Cali. Noticias de Cali, Valle y Colombia - Periódico: Diario el País. https://www.elpais.com.co/opinion/columnistas/pobre-cali-0754.html

Perea Hinestroza, L. M. (2019). Los objetivos de desarrollo sostenible y su inclusión en Colombia.

Pinilla Roncancio, M., Palacios Ibáñez, L., Ruiz Vega, M., Plata Díaz, S., & Pérez Burgos, J. (2022). La pobreza monetaria en Colombia en el marco de los ODS.

PNUD. (2020). *Informe sobre desarrollo humano 2020: La siguiente frontera. Pobreza multidimensional en un mundo en transformación*.

Pobreza monetaria. (s.f.). Departamento Administrativo Nacional de Estadística. https://www.dane.gov.co/files/lineas-de-tiempo/pobreza-monetaria-ninez-adolescencia-en-colombia/index.html#:~:text=La%20l%C3%ADnea%20de%20pobreza%20monetaria,en%20situaci%C3%B3n%20de%20pobreza%20monetaria.

Ravallion, M. (1994). *Poverty comparisons*. Chur: Harwood Academic Press.

Ravallion, M. (2008). Poverty Alleviation Programmes. Palgrave Macmillan (ed.), *The New Palgrave Dictionary of Economics*, DOI 10.1057/978-1-349-95121-5_1996-1

Ravallion, M. (2008). Poverty Lines. Palgrave Macmillan (ed.), *The New Palgrave Dictionary of Economics*, DOI 10.1057/978-1-349-95121-5_2541-1

Ravallion, M. (2014). Poor, or just feeling poor? On using subjective data in measuring poverty. *Happiness and economic growth*, 140-178.

Alkire, S., Kövesdi, F., Scheja, E., & Vollmer, F. (2023). Moderate Multidimensional Poverty Index: Paving the Way Out of Poverty. Social Indicators Research (2023) 168:409–445 https://doi.org/10.1007/s11205-023-03134-5

Sachs, J. D., & McCord, G. C. (2008). Extreme Poverty. Palgrave Macmillan (ed.), *The New Palgrave Dictionary of Economics*, DOI 10.1057/978-1-349-95121-5_2662-1

Sarah Bradshaw, Sylvia Chant & Brian Linneker (2017) Gender and poverty: what we know, don’t know, and need to know for Agenda 2030, Gender, Place & Culture, 24:12, 1667-1688, DOI: 10.1080/0966369X.2017.1395821

Sachs, J. D. (2015). *The age of sustainable development*. Columbia University Press.

Sen, A. (1981). An essay on entitlement and deprivation. *Poverty and Famines*.

Sen, A. (1983). Poor, relatively speaking. *Oxford economic papers*, *35*(2), 153-169.

Sen, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior, Vol. 42* (Núm 4). http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/257/2/RCE2.pdf

Sen, A. (1995). *Inequality reexamined*. Harvard university press.

Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford: Oxford University Press.

Spicker, P. (2007). Definitions of poverty: twelve clusters of meaning. *Poverty: An international glossary*, *1*(84277-84824), 229.

Spicker, P. (2007). *The Idea of Poverty*. Policy Press.

SPICKER, P. 2013. Poverty and social security: concepts and principles. [Self-published]

TAHIRAJ, E. P. (2007). *The Idea of Poverty*. Bristol: Policy Press. £15.99, pp. 175, pbk. *Journal of Social Policy*, 38(2), 368-370. doi:10.1017/S0047279408002936

Townsend, P. (1979). Poverty in the United Kingdom. *Allen Lane and Penguin*.

UNDP (United Nations Development Programme). (2019). Human Development Report 2019: Beyond income, beyond averages, beyond today: Inequalities in human development in the 21st century. New York.

United Nations (UN). (2015). *Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development*. United Nations. https://sdgs.un.org/2030agenda

United Nations (UN). (2000). *United Nations Millennium Declaration*. United Nations. https://www.un.org/en/development/devagenda/millennium.shtml

United Nations (UN). (2015). *End poverty in all its forms everywhere*. United Nations Sustainable Development. https://www.un.org/sustainabledevelopment/poverty/

UN Women. (2021). *Gender Equality and the SDGs*. https://www.unwomen.org/en/news/in-focus/women-and-the-sdgs

World Bank Group.Townsend, P. (1979). Poverty in the United Kingdom. *Allen Lane and Penguin*.

World Bank (2019). *World Development Report 2019: The Changing Nature of Work*. World Bank Group.